

Peter Pan

El regreso al País
de Nunca Jamás

Los Clásicos
Disney



Gaviota


Disney

Peter Pan

El regreso al País
de Nunca Jamás



EDICIONES
Gaviota

A colorful illustration of a young girl with blonde hair, wearing a light blue dress with a purple sash, sitting on a wooden ledge and looking out a window. She has her right hand raised in a gesture of surprise or awe. Outside the window, a large, full moon is in the sky, and a three-masted sailing ship with white sails is flying through the air. The background shows a town at night with lit-up windows and rooftops. The sky is dark blue with some clouds and stars.

Hubo una vez una niña llamada Wendy que vivió una maravillosa aventura en un lugar llamado «el País de Nunca Jamás». Allí conoció a Peter Pan y los Niños Perdidos que nunca se hacen mayores. Aquella historia terminó y Wendy tuvo que regresar a casa con sus padres y crecer como los demás niños. —¡Siempre creeré en ti, Peter Pan! —gritó al despedirse de él.

Wendy siguió creyendo en Peter Pan incluso después de hacerse mayor y de tener dos hijos, Jane y Danny. Cumplió la promesa que hizo a sus amigos del País de Nunca Jamás y contó a sus hijos sus aventuras con Peter Pan. A Jane le encantaban las historias que les contaba su madre y soñaba con poder ir algún día ella también al País de Nunca Jamás.



Sin embargo, pronto la felicidad de la familia se vio interrumpida por la guerra. Jane se entristeció mucho cuando su padre se alistó en el ejército.

—Tienes que quedarte aquí para cuidar de tu madre y de Danny

—le dijo su padre al marcharse.

Aunque aún era pequeña, Jane se tomó muy en serio las palabras de su padre.





Teniendo en cuenta los tiempos que corrían, no fue raro que Jane dejara a un lado sus creencias infantiles en Peter Pan y el País de Nunca Jamás. Un día, cuando volvía de hacer un importante recado en Londres con su perra Nana-dos, se encontró en medio de un bombardeo. Jane y Nana-dos se metieron en un refugio hasta que pasó el peligro.

Mientras, en su casa, Wendy llevó a Danny al refugio.
—Mamá, tengo miedo —dijo Danny—. No me gustan
los aviones ni las bombas.

Wendy le contó que aquel ruido era producido por los cañones
del barco pirata del capitán Garfio, y Danny se puso a bailar
por la habitación con su gorro y su puñal de Peter Pan.





De repente la puerta del refugio se abrió. ¡Eran Jane y Nana-dos! Inmediatamente, Danny vio el paquete que traía Jane.

—Es para mí, ¿verdad? —preguntó emocionado.

—Feliz cumpleaños, Danny —contestó Jane entregándole el regalo.

Pero cuando Danny abrió el paquete, sólo encontró unos calcetines.



—¡Mira, Danny! —dijo Wendy, usando los calcetines como marionetas para animarle contándole una historia de Peter Pan.

Jane se acurrucó en un rincón junto a la radio y anotó en el cuaderno que llevaba siempre encima las recomendaciones sobre provisiones de emergencia del Ministerio de la Guerra.





Danny estaba tan entusiasmado con sus juegos que saltó de la cama y cayó sobre Jane. Sin querer, tiró el cuaderno de Jane al cuenco del agua de Nana-dos.
—No tengo tiempo para juegos y diversiones —dijo Jane.
—Antes sí lo tenías —dijo Danny—. ¡Ibas a ser la primera Niña Perdida de la historia!





De nuevo en casa, Wendy fue a abrir la puerta mientras Jane llevaba a Danny a la cama.

—Evacuación, señora —dijo el guardia de ataques aéreos—. Sus hijos están apuntados en el tren de la mañana.

Iban a llevarse a los niños al campo para que estuvieran a salvo de los bombardeos de la ciudad.



Wendy subió las escaleras y entró muy triste en el cuarto de Jane.
—Prométeme que, pase lo que pase, cuidarás de Danny —dijo Wendy.
Jane estaba impresionada y triste. Quería quedarse con su madre y ayudarla.
—¡Yo no voy! —gritó—. Me quedo aquí.



—¡Oh, Jane! —dijo Wendy—. Volveremos a estar juntas.

Tienes que tener fe.

—¡Fe, confianza, polvo de hada! —gritó Jane—. ¡Todo eso no son más que tonterías!

En ese momento apareció Danny en la puerta.

—¡No son tonterías! —gritó.

—¡Oh, vamos, Danny! —dijo Jane—. ¡Crece de una vez! No son más que un montón de bobadas infantiles.





Danny se echó a llorar y salió corriendo.
—Te crees muy mayor —dijo Wendy volviéndose hacia Jane—, pero aún tienes mucho que aprender.
Jane se dirigió a la ventana sollozando y se quedó mirando el cielo. Muy cerca, Wendy y Danny también miraban el cielo buscando la segunda estrella a la derecha, la que llevaba al País de Nunca Jamás.





Poco después, Jane se quedó dormida, pero algo la despertó en medio de la noche. ¡Era el capitán Garfio y su banda de piratas!
—Hola, Wendy —gruñó Garfio, creyendo que la niña era su madre.
—Disculpe, señorita —añadió el señor Smeee metiendo a Jane en un saco.



En cuanto los piratas tuvieron a Jane a bordo de su barco, el «Jolly Roger», ¡zarparon surcando el cielo hacia el País de Nunca Jamás! Cuando echaron el ancla en la cala del Canibal, Garfio se asomó por la borda y miró el lugar donde el temido pulpo esperaba bajo el agua.
—Utilizaremos a Wendy como cebo y ¡cabaremos con Peter Pan para siempre! —dijo el capitán Garfio con aire de suficiencia.



¡En ese momento apareció Peter Pan! El capitán Garfio le dijo que tenían a Wendy y que ¡iba a dejar que el pulpo se la zampara! —¡Suéltala, desalmado bribón! —gritó Peter echando a volar y sumergiéndose en el agua para rescatar a la niña.



Con ayuda de Campanilla, Peter consiguió aterrizar en una roca cercana y desató el saco. Jane le dio un fuerte puñetazo.

—¡Paf!

—¡Tú no eres Wendy! —dijo Peter.

—¡Oh! —exclamó Jane al reconocer a Peter y Campanilla—.

¡Ya lo sé! ¡Estoy soñando! ¡Tú no eres real!

Sin embargo, le parecía absolutamente real.

En ese momento, el capitán Garfio les lanzó una bala de cañón. Peter cogió a Jane y la llevó volando por el cielo. Jane miraba maravillada hacia abajo mientras volaban hacia el País de Nunca Jamás.

—Si no eres Wendy, ¿quién eres? —preguntó Peter.

—Soy su hija, ¡Jane! —respondió la niña.



Antes de que Jane pudiera protestar, ¡Peter la soltó! y fue a caer justo encima de la casa del árbol donde Peter vivía con los Niños Perdidos. Inmediatamente, Slightly, Nibs, los Gemelos, Cubby y Tootles se deslizaron del techo para saludarla.

—Chicos —anunció Peter—, ¡ésta es Jane! ¡Va a quedarse con nosotros! ¡Será nuestra nueva madre y nos contará cuentos!



Los Niños Perdidos estaban encantados.
—Tengo que volver a casa —les explicó Jane con tristeza.
—¿Qué le pasa? —preguntó Cubby mientras Jane se alejaba.
—¡Se comporta como un adulto! —contestó Peter.
—¡Oooo-ooh! —gritaron los demás niños.





Jane se dirigió a un extremo de la isla, construyó una balsa muy endeble, y cuando estaba comprobando sus provisiones en su cuaderno apareció Peter.

—¿Por qué tienes tantas ganas de volver a tu casa? —preguntó Peter.

—Le dije a mi hermano pequeño que no existías —confesó Jane—. Tengo que volver para contarle la verdad.



—Encantada de conocerte, Peter Pan —dijo Jane,
muy educada estrechándole la mano.
Luego empujó la balsa al agua... y se hundió con ella.
—La única forma de salir de aquí es volando
—dijo amablemente Peter mientras la sacaba del agua
y la llevaba volando a tierra firme.





Peter llevó a Jane a lo alto de un acantilado. Allí, a pesar de los esfuerzos de los Niños Perdidos por animarla, Jane se resistía a creer que podía volar.
—¡Muy bien, Campanilla, dale su merecido! —dijo Peter, y Campanilla la cubrió con una buena dosis de polvo de hada mientras Peter ¡la empujaba por el acantilado!



Desgraciadamente a Jane le faltaba la fe y la confianza necesarias para volar. Lo único que tenía era un montón de polvo de hada, así que cayó en picado en dirección al suelo. Cerca de allí, el capitán Garfio y sus piratas la observaban. —Así que... la chica no sabe volar y a pesar de todo quiere volver a su casa —dijo el capitán Garfio mientras maquinaba un malvado plan.

Mientras Peter ayudaba a Jane a levantarse, encontró su cuaderno y empezó a jugar para que Jane no lo cogiera. Desgraciadamente, Cubby se lo tragó entero.
—Para ti esto no es más que un juego, ¿verdad? ¡Yo no creo en nada de esto y, sobre todo, no creo en las hadas!





Jane se alejó corriendo de Campanilla, Peter y los demás niños. Estaba triste, se sentía sola y a disgusto, sobre todo cuando empezó a llover. Encontró refugio para pasar la noche en una pequeña cueva que compartió con una pájara y sus crías. La pobre Jane echaba de menos a su familia.

Mientras tanto, Peter y los Niños Perdidos se reunieron alrededor de Campanilla. Jane había dicho que no creía en las hadas y ¡su luz empezaba a apagarse!

—¡No se puede *obligar* a nadie a creer en las hadas!
—dijo Peter.

—Pero nosotros sí creemos —respondieron los Gemelos.

—¡Eso es! —gritó Peter—. ¡Tenemos que conseguir que Jane sea uno de los nuestros!



Mientras, Jane tropezó con el capitán Garfio. El pirata le dijo que añoraba tanto a su familia como ella a la suya, pero que no podía volver a su casa sin el tesoro porque ¡los piratas se amotinarían!
—Te llevaré a tu casa en mi barco si me ayudas a recuperar mi tesoro —dijo Garfio dándole un silbato para que le avisara cuando encontrara el tesoro.





Poco después de dejar al capitán Garfio, Jane volvió a encontrar a Peter.

—Siento muchísimo haber estropeado tu libro —dijo Peter tratando de hacer las paces—. ¡Haremos lo que sea por ti! ¡En serio!

—Bien —sugirió Jane—. ¿por qué no jugamos a algo como... «La búsqueda del tesoro»?



A Peter Pan le pareció bien.

—¿«La búsqueda del tesoro»? ¡Qué buena idea! Pero tendrás que *pensar* como un Niño Perdido... y *divertirte* como un Niño Perdido!

—¡Dime qué tengo que hacer! —dijo Jane entusiasmada. Los Niños Perdidos enseñaron a Jane a jugar. La niña se colgó de una liana, saltó por las piedras que había en el agua e incluso fue con Peter por el río sobre un tronco flotante.



Después de bañarse en una enorme cascada, Jane nadó hacia la orilla... ¡y encontró el tesoro escondido en una pequeña cueva!

Jane recordó que podía llamar al capitán Garfio con el silbato, pero lo había pasado tan bien con Peter y los demás niños que decidió no traicionarles, y tiró el silbato al agua.



—¡Jane ha encontrado el tesoro! —gritó Peter al acercarse a ella.
Los Niños Perdidos gritaron de alegría.
—¡Jane, por tu total, absoluta e increíble habilidad para encontrar
tesoros escondidos, te nombro Niño Perdido, bueno,
quiero decir *Niña Perdida*!
Jane estaba encantada. ¡Era la primera Niña Perdida de la historia!



Para celebrarlo, Tootles tocó un silbato que acababa de encontrar. Desgraciadamente era el silbato del capitán Garfio. Jane intentó detenerle, pero era demasiado tarde. Los piratas irrumpieron en la cueva y apresaron a Peter y los Niños Perdidos. —¡Eres una traidora, Jane! —gritó Peter mientras se lo llevaban—. ¡Me mentiste y, como no crees en las hadas, la luz de Campanilla se está apagando!



Sollozando, Jane comprendió que lo único que podía hacer era correr a buscar a Campanilla. Sin embargo, cuando la encontró, su luz se había apagado totalmente.
—¡Oh, no! —gritó Jane escondiendo la cabeza entre los brazos. Entonces dijo que sí creía en las hadas... y algo mágico sucedió. ¡Campanilla revivió! Se estiró, bostezó y ¡empezó a brillar de nuevo!



—¿Quieres decir tus últimas palabras, muchacho? —dijo el capitán Garfio a Peter. Estaban en el «Jolly Roger» y Garfio se disponía a ¡tirar a Peter al pulpo!
—¡Deja que se vayan los Niños Perdidos!
—gritó Peter valerosamente.
—¡Oh, sí! ¡Se irán... —contestó Garfio—, detrás de ti, de uno en uno, hasta el final de la pasarela!





—¡No tan deprisa, viejo bacalao! ¡O tendrás que vértelas conmigo! —gritó alguien al capitán Garfio.
Era Jane, que estaba de pie junto a la jarcia del barco con Campanilla revoloteando a su alrededor y dispuesta a ¡salvar a Peter Pan!





Jane hizo señas a Campanilla para que quitara a Garfio la llave que llevaba al cuello. Mientras el hada volaba a coger la llave para abrir las cadenas que sujetaban a Peter, Jane corrió a liberar a los Niños Perdidos.

Jane y los niños utilizaron sus tirachinas para lanzar las joyas del tesoro al mar, y ¡los avariciosos piratas se lanzaron al agua para cogerlas!



—¡Quítamela de encima, Smee! —gritaba el capitán Garfio mientras Campanilla se metía debajo de su sombrero. Smee agarró rápidamente un remo y pegó al capitán en la cabeza con todas sus fuerzas. Garfio cayó al suelo sin sentido mientras Campanilla escapaba volando. Jane aprovechó la ocasión y echó a correr para coger la llave que Garfio llevaba al cuello, pero cuando ya la tenía, ¡Garfio despertó y se abalanzó sobre ella!



Jane trepó por la jarcia del barco tratando de escapar del capitán Garfio, pero el pirata la siguió y, poco después, se encontraba acorralada en lo alto del mástil.
—¿No te das cuenta, Garfio? No ganarás nunca —gritó Jane—. Mientras exista la fe, la confianza y el polvo de hada, ¡no lo conseguirás!
Y dicho esto, se dejó caer por el aire y ¡empezó a volar!

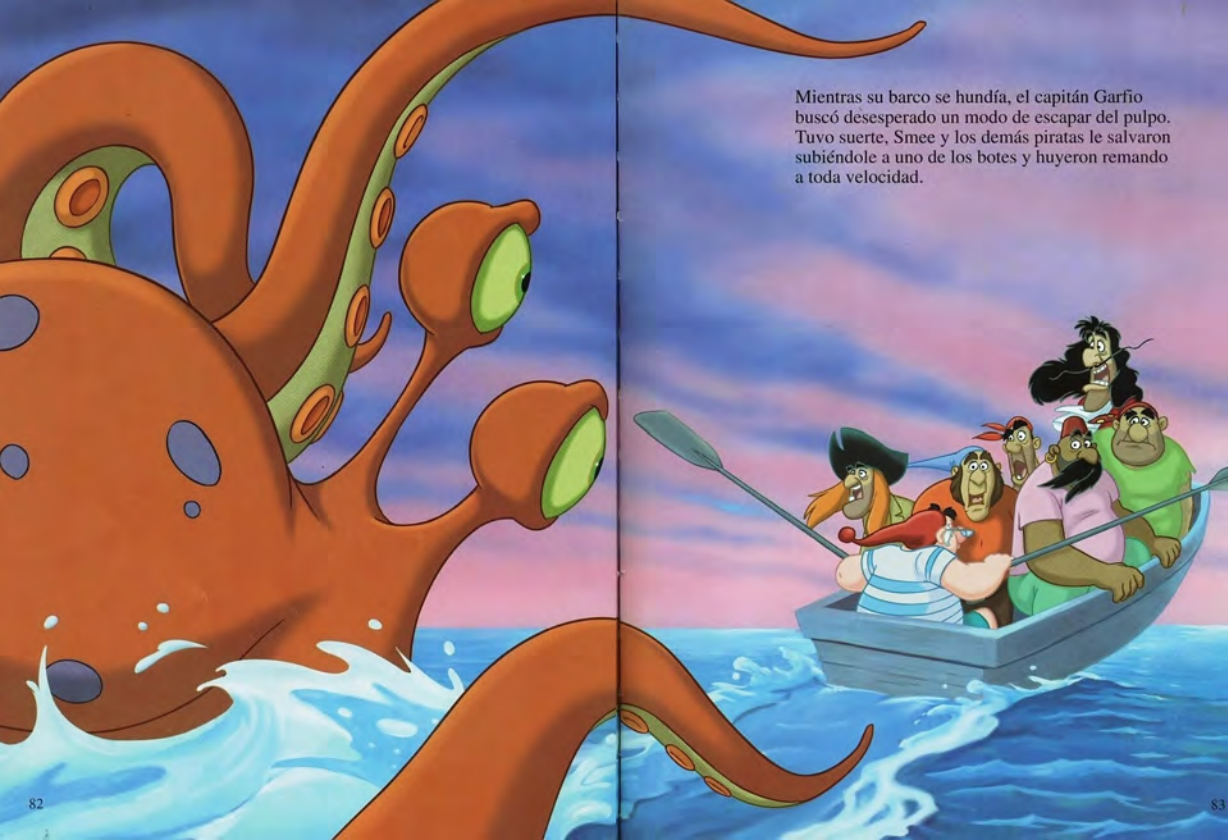
Jane voló hasta donde estaba Peter y le quitó las cadenas mientras los Niños Perdidos lanzaban gritos de alegría. —¡Increíble! —gritó Peter encantado, uniéndose a Jane y volando con ella alrededor del barco. De repente el capitán Garfio interrumpió su vuelo descolgándose agarrado a una cuerda. Consiguió atrapar a Jane y la ató al mástil.





¡Ahora le tocaba a Peter salvar a Jane! Lanzó su puñal a la cuerda que sostenía al capitán Garfio. —¡El juego se acabó, Garfio! —gritó Peter Pan, y el capitán cayó al agua atravesando el barco.





Mientras su barco se hundía, el capitán Garfio buscó desesperado un modo de escapar del pulpo. Tuvo suerte, Smee y los demás piratas le salvaron subiéndole a uno de los botes y huyeron remando a toda velocidad.



—¡Un aplauso para Jane! —gritó Slightly
—¡La sola y única Niña Perdida! —vitorearon los demás niños.



—Os voy a echar de menos —dijo Jane a los niños—.

A todos vosotros.

—*Mademoiselle* —dijo Peter haciéndole una reverencia—, para mí sería un gran honor acompañarla en su viaje de vuelta a Londres.

Jane se echó a reír y aceptó el ofrecimiento de Peter. Luego se volvió hacia Campanilla y le pidió una buena sacudida de polvo de hada.





Peter y Jane regresaron a Londres ¡volando! Y Jane, que se había creído demasiado mayor para las historias de Peter Pan, descubrió que se lo estaba pasando muy bien y que volvía a creer firmemente en la fe, la confianza y el polvo de hada.



Al llegar a casa, Jane corrió hacia Wendy.
—¡Oh, mamá! —dijo—. Lo siento mucho.
Si te hubiera hecho caso...
Cuando Danny salió de su habitación,
Jane empezó a contarle su aventura.
—El capitán Garfio me secuestró —dijo—.
¡Me llevó al País de Nunca Jamás y quiso
que sirviera de comida a un pulpo gigante!



Mientras Jane y Danny hablaban, Wendy fue a la ventana del cuarto de Jane.

Por supuesto, Peter Pan y Campanilla se acercaron volando a saludarla.

—¿Wendy? —preguntó Peter sin reconocer a la mujer que estaba ante él—. ¡Has cambiado mucho!

—En realidad, no —respondió Wendy suavemente—. Nunca cambiaré.





—¡Siempre creeré en ti, Peter Pan! —gritó Jane cuando Danny y ella se reunieron con su madre para decir adiós a Peter y Campanilla.

En ese momento oyeron un ruido en el piso de abajo.

—¡Papá ha vuelto! —gritó Jane, y los tres corrieron a su encuentro.

Peter Pan y Campanilla se quedaron un momento mirando el feliz encuentro desde el cielo. Luego Peter se volvió hacia la segunda estrella a la derecha.

—Campanilla, vamos a casa —dijo al hada.

Y se fueron volando en línea recta hacia el amanecer.



© Disney
2002 Ediciones Gaviota, S. L.
Manuel Tovar, 8
28034 MADRID (España)
Reservados todos los derechos
ISBN: 84-392-0034-X
Depósito legal: LE. 204-2002
Printed in Spain - Impreso en España
Editorial Evergráficas, S. L.

Los Clásicos

DISNEY

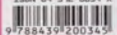
EDICIONES
Gaviota

Todos los títulos de esta magnífica colección, **Los Clásicos Disney**, ofrecen a los pequeños lectores la mayor selección de momentos e imágenes de cada éxito cinematográfico Disney. Con textos pensados para lectores ya iniciados, estos libros forman la más completa y atractiva biblioteca sobre películas Disney de animación.

Títulos de la colección

- La Bella y la Bestia, una Navidad encantada*
Mulán • Hércules • Pocahontas
- El jorobado de Notre Dame • Goofy e hijo*
El regreso de Yafar • El Rey León
- La Sirenita • La Dama y el Vagabundo*
Aladdín • Bambi • 101 Dálmatas • Dumbo
- La Bella durmiente • La Centicienta*
Los Aristogatos • Los Rescatadores
Oliver y su pandilla • Peter Pan
- La Bella y la Bestia • El libro de la selva*
Blancanieves • Robin Hood
- Alicia en el País de las Maravillas*
Tod y Toby • Tarzán y el caldero mágico
Basil, el ratón superdetective
Merlín el Encantador • Pinocho
- Los Rescatadores en Cangurolandia*
El Rey León II - El tesoro de Simba
El Príncipe y el mendigo
- La Navidad de Mickey • Tarzán • Dinosaurio*
El emperador y sus locuras
Atlántis, el imperio perdido
- Peter Pan - El regreso al País de Nunca Jamás*
Lilo & Stitch • El planeta del tesoro

ISBN 84-392-0034-X



9 788439 200345